



Análisis. Revista Colombiana de
Humanidades

ISSN: 0120-8454

revistaanalisis@usantotomas.edu.co

Universidad Santo Tomás
Colombia

Peralta Martínez, Claudina
Etnografía y métodos etnográficos
Análisis. Revista Colombiana de Humanidades, núm. 74, 2009, pp. 33-52
Universidad Santo Tomás
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551760003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Etnografía y métodos etnográficos*

Claudina Peralta Martínez**

Escuela Normal Superior de Montería

Recibido: 6 de octubre de 2008 • **Aprobado:** 10 de marzo de 2009

Resumen

En la actualidad, la investigación social tiene otros caminos que se han consolidado gracias a métodos como la etnografía. Ésta abarca varios campos de las ciencias humanas. Dentro del espectro de consolidación de la etnografía está la lingüística. Este artículo pretende mostrar el enfoque etnográfico en los estudios de la antropología lingüística.

Palabras clave: etnografía, lingüística, antropología lingüística, descripción, método etnográfico.

* Artículo científico desarrollado en la investigación que la autora hizo en el curso de Sociolingüística en la Maestría en Lingüística Española en el Seminario Andres Bello-Instituto Caro y Cuervo, que fue presentado en conferencia en la Universidad Santo Tomás en la cátedra de Antropología del Departamento de Humanidades.

** Licenciada en Español y Literatura. Candidata a Magíster en Lingüística Española por el SAB-Instituto Caro y Cuervo. Correo electrónico: clauperaltam@gmail.com

Ethnography and ethnographic methods

Abstract

Nowadays, social research has got two paths that have been consolidated due to methods like ethnography. This covers several fields of human sciences. Among the spectrum of ethnography consolidation, there is the linguistics. This article intends to show the ethnographic approach in the studies inside the linguistic anthropology.

Key words: Ethnography, linguistics, linguistic anthropology, description, ethnographic method.

Introducción

La etnografía ha despertado gran interés entre los investigadores de las diversas profesiones, sobre todo, en los últimos años. A primera vista la conducción etnográfica parece sencilla, pero no es así, ya que ésta requiere de una gran sensibilidad y una fuerte documentación que le permita al investigador saber actuar en una determinada comunidad, saber discernir acerca de las diferentes problemáticas que se puedan presentar y que merezcan su atención como posible investigación. Pero ¿a qué se debe ese interés que ha despertado la etnografía? Es posible pensar que los métodos cuantitativos causaron desilusión en los investigadores, pues fueron estos métodos los que durante mucho tiempo predominaron en la mayoría de Ciencias Sociales.

Ahora bien, es necesario mirar a lo largo de los diversos campos en que ha sido propuesta la etnografía, ya que se pueden encontrar diferencias considerables en cuanto a su prescripción y la práctica misma.

Existe un desacuerdo sobre si la característica distintiva de la etnografía es el registro del conocimiento cultural (Spradley, 1980), la investigación detallada de patrones de interacción social (Gumperz, 1981) o el análisis holístico de sociedades (Lutz, 1981). Algunas veces la etnografía se define como esencialmente descriptiva, otras veces como una forma de registrar narraciones orales (Walker, 1981); como contraste, sólo ocasionalmente se pone el énfasis en el desarrollo y verificación de teorías (Galser y Strauss, 1967; Denzin, 1978) (Hammersley & Atkinson, 1994, p. 15).

Han sido muchas las críticas que ha recibido la etnografía; algunos consideran la etnografía como la forma más básica de investigación social, mientras que otros la descalifican, ya que la ven como impropia para las Ciencias Sociales, porque la información que en ella se recoge es “subjetiva”. Sin embargo, el estudio etnográfico se ha ido fortaleciendo paulatinamente, debido a la larga historia que tiene la etnografía y a la importancia que ésta presta en la manera como la gente otorga sentido a las cosas de la vida cotidiana y los procesos sociales.

Tradicionalmente las investigaciones sociales se han enmarcado entre dos paradigmas: el positivista¹ y el naturalista². El positivismo ha dado gran importancia a los métodos cuantitativos, mientras que el naturalismo promueve e impulsa la etnografía, como método central de investigación social. Sin embargo, Hammersley y Atkinson consideran que ni el positivismo ni el naturalismo pueden satisfacer la etnografía, dado que ambos paradigmas mantienen una separación radical entre la ciencia social y su objeto. Estos autores coinciden en afirmar que ciertamente hay marcadas relaciones entre las ideas que se suelen agrupar bajo estos paradigmas, y que lo que precisamente no quieren ellos es clasificarlos de manera rígida bajo alguno de los dos grupos (Hammersley & Atkinson, 1994, p. 15). Es más, consideran que “en vez de producir descripciones precisas de las perspectivas metodológicas de determinados grupos de científicos sociales, hemos preferido identificar dos corrientes influyentes de pensamiento sobre la naturaleza de la ciencia

1 Se hace referencia al sistema filosófico que se basa en la experiencia y en el conocimiento empírico de los fenómenos naturales.

2 Se hace referencia al movimiento que sostiene que la naturaleza constituye el conjunto de la realidad y puede ser comprendida tan sólo a través de la investigación científica.

social en general y de la etnografía en particular” (Hammersley & Atkinson, 1994, p. 17).

Para entender un poco más los planteamientos que hacen estos autores, es necesario mirar un breve esbozo acerca del positivismo y del naturalismo. El positivismo ha recorrido un largo camino en la filosofía y alcanzó su apogeo en los años treinta y cuarenta con el positivismo lógico. La influencia que ejerció sobre los científicos sociales fue considerable, sobre todo, en la promoción del estatus de la investigación experimental, de encuestas y de formas cuantitativas de análisis asociadas a ella. El paradigma positivista parte de hipótesis inamovibles o determinadas, con la pretensión de demostrar si son ciertas o no; lo realmente clave está en la demostración de estas hipótesis, se intenta asociar causa-efecto. Además, los métodos de información son instrumentos previos a la investigación, experimentados con antelación y baremados³. El paradigma etnográfico o naturalista siempre está abierto a la reformulación de las propuestas iniciales, lo que realmente cuenta en los planteamientos de este paradigma es describir e interpretar todo lo que ocurre en un proceso determinado. Los métodos utilizados surgen a partir de los individuos, entre ellos encontramos la entrevista, la cual es utilizada para obtener información cualitativa, claro está, que no debe ser generalizada.

Ahora bien, en principio, los pasos de ambos paradigmas son similares, hay una hipótesis, un trabajo de campo, el análisis de la información obtenida, pero cada uno intentará resolverlo a su manera. De igual forma, aseguramos que ambos paradigmas son científicos, sólo que tienen perspectivas diferentes; mientras que el primero se basa en planteamientos hechos y determinados que sólo esperan ser demostrados, el segundo siempre está dispuesto a reformular las propuestas iniciales porque se basa precisamente, en la interacción de los individuos de una comunidad que estarán mostrando continuamente nuevas cosas que pueden ser objeto de investigación.

3 Con esta expresión queremos referirnos al hecho de que los métodos son estipulados mediante una metodología previa a la que el investigador se ciñe.

¿Qué es la etnografía?

El término *etnografía* literalmente significa:

[...] una descripción de pueblos y culturas y tiene su origen como estrategia de investigación en los trabajos de la temprana antropología social, que tenía como objetivo la descripción detallada y permanente de las culturas y formas de vida de pequeñas y aisladas tribus (Denscombe, 1998, p. 68).

Un ejemplo de ello son los trabajos realizados por Malinowsky en 1922 y los de Margaret Mead en 1943.

De manera general, la etnografía es considerada una rama de la antropología que se dedica a la observación y descripción de los diferentes aspectos de una cultura, comunidad o pueblo determinado, como el idioma, la población, las costumbres y los medios de vida. Según Hammersley y Atkinson “es simplemente un método de investigación social, que puede parecer particular o de tipo poco común, pero que trabaja con una amplia serie de fuentes de información” (Denscombe, 1998, p. 15). De igual forma, Duranti afirma: “la etnografía es la descripción escrita de la organización social de las actividades, los recursos simbólicos y materiales, y las prácticas interpretativas que caracterizan a un grupo particular de individuos” (Duranti, 2000, p. 126). Para nosotros, la etnografía es un método de investigación social que permite interactuar con una comunidad determinada, para conocer y registrar datos relacionados con su organización, cultura, costumbres, alimentación, vivienda, vestimenta, creencias religiosas, elementos de transporte, economía, saberes e intereses.

Al vincularse a la comunidad, el etnógrafo puede participar de manera abierta o encubierta de la vida cotidiana de las personas de una comunidad durante un tiempo relativamente extenso, de manera que puede apreciar con mayor precisión lo que suceda en ella, es decir, el etnógrafo estará atento viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice o conversan las personas de ese lugar, preguntando cosas que puedan interesar para un posible estudio más ade-

lante; en fin, recogiendo todo tipo de datos que permitan vislumbrar temas que se puedan estudiar.

Para llevar a cabo la práctica etnográfica, el investigador debe estar preparado para vincularse a la comunidad que desea conocer⁴, además debe ser una persona que esté dispuesta a acercarse al grupo y que, de igual forma, permita el acercamiento de los miembros del grupo hacia él. El etnógrafo debe saber dónde y cuándo observar, con quién conversar, así como qué información se debe registrar y cómo se debe hacer. En esta parte, el investigador debe hacerse amigo de los miembros del grupo, propiciar temas para que sean compartidos, dejando obviamente que la mayoría de las personas que se acerquen a él intervengan o tomen la palabra el mayor número de veces, pues en la conversación es posible que salgan a luz algunos temas o aspectos que interesen para una posible investigación. De igual forma, se debe proceder en la realización de eventos culturales, religiosos o políticos, pues sólo acercándose de manera sincera a la comunidad se puede obtener de ella aceptación o rechazo. Es preciso anotar que la actitud y el comportamiento del investigador en la comunidad debe ser natural, debe relacionarse de la manera más espontánea y tranquila posible, porque puede suceder que algunas personas de la comunidad se sientan observados y cambien su forma de actuar frente al investigador.

La etnografía es un método que se puede aplicar en diversas disciplinas, así por ejemplo, se encuentra la etnografía de la comunicación, la cual, según Maitena Etxebarria, “es la encargada de estudiar las normas de la conducta comunicativa, propia de las comunidades de hablas específicas” (Etxebarria Arostegui, s.f., p. 53). Es preciso señalar como objeto de estudio de la etnografía de la comunicación la respuesta a la pregunta ¿qué necesita saber un hablante para comunicarse adecuadamente en una comunidad dada y cómo se adquieren esos saberes? El conocimiento que tenga el hablante, más las destrezas que desarrolle para actualizar ese conocimiento, conforman lo que llamamos *competencia comunicativa*.

4 Hasta el momento no se dice estudiar, porque es necesario que se conozca por lo menos un elemento característico de la comunidad para poder asegurar que se va a realizar un trabajo etnográfico con esa comunidad.

Ese saber requerido no sólo incluye reglas de comunicación, tanto lingüística como sociales, sino también de interacción. Además, se necesita manejar otras reglas de tipo cultural, que sirven de base tanto al contexto como al contenido de los eventos comunicativos y de los procesos de interacción (Saville-Troke; citado en Etxebarria Arostegui, s.f., p. 53).

El desarrollo de la competencia lingüística de un hablante es lo que va a dar cuenta de los conocimientos que éste tiene, no sólo de su sistema lingüístico, sino también de los conocimientos que ha adquirido a lo largo de la vida y que podrá ponerlos a prueba al interactuar en una comunidad de habla definida.

Sin embargo, la competencia comunicativa –como bien lo afirma Etxebarria–: “desborda con mucho el objeto de la Sociolingüística. Esta disciplina se ocupa sólo de la comunicación verbal en sus aspectos lingüísticos exclusivamente” (s.f., p. 53). Otras situaciones, como las funciones comunicativas *per se*, es decir, por sí mismas, no son de gran importancia para la Sociolingüística, pero sí resulta básica para la etnográfica de la comunicación, puesto que, en ocasiones, se acerca cada vez más a la teoría de los actos de habla o la pragmática. La etnografía de la comunicación tiene importantes puntos de contacto con el análisis del discurso, sobre todo, con el discurso conversacional que abordaremos más adelante.

Un trabajo que se podría citar para ejemplificar la práctica etnográfica es el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia* (ALEC). El ALEC es una obra presentada en cinco tomos, los cuales muestran detalladamente el estudio dialectológico y etnográfico que realizó el Instituto Caro y Cuervo en las diferentes zonas dialectales de Colombia. Los temas son diversos; cada tomo muestra los temas atendiendo a la organización proyectada. La planeación y la ejecución de este trabajo etnográfico estuvo a cargo del profesor Luis Flórez; la parte de la recolección de datos fue bastante demorada, debido a que los investigadores y encuestadores tuvieron que recorrer todo el país, en sus diferentes zonas regionales para poder aplicar los cuestionarios, obtener registros y muestras representativas para caracterizarlo como atlas de un país.

Al abordar la estructura interna del ALEC, se encuentra con el desarrollo de la temática que le ha sido asignada a cada tomo. El quinto tomo presenta el

tema del cuerpo humano; cada tomo presenta una parte léxica en los extremos de las láminas y un mapa en el que se señala en qué región del país se utiliza ese término o léxico específico. El mapa número 1 y la lámina número 1, desarrollan el primer término: “la cabeza”, seguidamente se señala: nombres humorísticos I, II y III, este término se halla desarrollado en tres páginas diferentes. Desde el mapa número 1, lámina número 1 y hasta el mapa número 227, lámina 229, todos los temas que aborda este tomo hacen referencia a las distintas partes del cuerpo humano y la forma como los hombres lo relacionan con la vida práctica; pero no sólo hace alusión a los nombres comunes, sino también a los nombres humorísticos de cada zona dialectal; un ejemplo de ello es el término referido al órgano sexual masculino (I) que se halla en el mapa 110, lámina 111, en él se señalan las diferentes formas de denominar al órgano genital masculino: pájaro, chimbo, mondá, picha, bíchiro, tropimiliso y pija. De igual forma, se aborda el mismo término en las siguientes cuatro láminas, pues en nuestro país el miembro del hombre puede recibir más de cincuenta nombres distintos. En las láminas 230- 231- 232 y 233 presenta 32 fotografías de colombianos de campos y poblados, los cuales se obtuvieron en el recorrido que se llevó a cabo en la realización de este trabajo lingüístico, dialectológico y etnográfico.

Seguidamente, se encuentra el otro tema que desarrolla este tomo, el tema de la alimentación; éste se empieza a abordar desde el mapa 228, lámina 234, y el primer término que enseña es: comida, cena, y a partir de allí hace todo un despliegue de las diferentes formas que tienen los colombianos para denominar la comida y todo lo que tenga relación con ésta. Esta temática se halla desarrollada desde la lámina mencionada anteriormente hasta el mapa número 248, lámina 255. A partir de la lámina 256 y hasta la lámina 264 se encuentran las láminas en las que aparecen las notas generales que el autor del atlas señala en relación con los temas trabajados y a las variantes que se recogieron en el corpus y que ayudan a ampliar esta investigación lingüística, dialectal y etnográfica. Este tomo presenta un total de 248 mapas y 264 láminas y el ALEC puede tener en general unos 1.250 mapas y 1.300 láminas.

Por otra parte, desde las diferentes perspectivas, la etnografía siempre lleva a una práctica necesaria como investigadores. “Desde el contexto de la tradi-

ción antropológica la etnografía es significada como teoría de la descripción” (De Tezanos, 1998, p. 85), pues bien, vista así la etnografía, se ubica en un campo específico que es la observación, aún más, nos lleva directamente a escribir o registrar todo lo observado en diarios de campo; estos registros van a ser un instrumento imprescindible para nuestra tarea etnográfica, ya que ellos deben dar cuenta de la manera más fidedigna de las relaciones que tienen los individuos del grupo entre sí, de éstos con su entorno y de todos los fenómenos que son observados por el investigador. Cabe recordar que la tarea se basa en la mayor recopilación de datos posibles, porque el trabajo no es estático, sino que está dispuesto a continuos cambios y mejoras.

Como investigador, se observa la realidad, y la realidad es una representación o conjunto de representaciones a la que se llama “empiria”. Esta palabra de origen griego se remonta a los tiempos de Aristóteles y en castellano es traducida a la experiencia. Es decir, los etnógrafos ponen en juego todas las percepciones, se observan todos los fenómenos que se presentan en la comunidad, la experiencia de los otros, esas formas de los otros estar en el mundo; es esto lo que se va a anotar en los registros observacionales. Es preciso apuntar que en etnografía lo que no está registrado no se tiene, no existe.

Diseño de la investigación

Algunos autores consideran que la conducción etnográfica no es difícil, que casi no necesita preparación o conocimiento previo, pues no, no es así. Si bien es cierto que el curso de una etnografía no puede estar determinado, sí es necesario que exista una preparación previa al trabajo de campo, para que el comportamiento del investigador no resulte caótico frente a los hechos que se le presenten en la comunidad. El diseño de la investigación debe ser un proceso reflexivo, operando en todas las etapas del desarrollo de la investigación.

Una investigación comienza siempre con el planteamiento de un problema o grupo de problemas a lo que Malinowski llama *problemas preliminares*. Es preciso que el investigador sea consciente de que no se puede encasillar en los planteamientos que lleva al campo de investigación, por el contrario,

como se dijo, debe estar abierto a cualquier modificación que se pueda presentar, puesto que así el trabajo será enriquecedor. Bien afirma Malinowski:

Estar preparado teóricamente no equivale a cargar con “ideas preconcebidas”. Si una persona que se embarca en una expedición está determinada a verificar ciertas hipótesis y es incapaz de cambiar cuantas veces sean necesarias su punto de vista y deshacerse de aprioris cuando las evidencias así lo aconsejan, innecesario es decir que su trabajo no será de ningún valor. Sin embargo, cuantos más problemas lleve consigo al campo, más propenso será a moldear la teoría de acuerdo con los hechos y a ver los hechos en relación con la teoría, y mejor preparado estará para el trabajo. Las ideas preconcebidas son perniciosas en cualquier tipo de trabajo científico, pero aventurar problemas preliminares es la principal cualidad de un científico, y esos problemas se revelan por primera vez al observador a partir de los estudios teóricos (Hammersley & Atkinson, 1994, pp. 42-43).

Son diversas las posibilidades que se nos pueden presentar como *problemas preliminares*: problemas políticos, eventos sociales, incluso experiencias personales pueden proporcionar motivos y oportunidades de investigación. Es por ello, que resulta imposible determinar una regla única universal que determine hasta qué punto se puede elaborar el problema de la investigación antes de empezar en el trabajo de campo. Lo que sí se puede y debe hacer es la exploración de los conceptos e implicaciones de un problema preliminar general con la ayuda de los textos necesarios que permitan estar preparado para dar un primer paso en la investigación o trabajo etnográfico. Es necesario revisar monografías, artículos periodísticos, informes oficiales y periodísticos, autobiografías, diarios, novelas basadas en hechos reales y demás material que permita tener mayor conocimiento de la temática que se quiere abordar.

Luego del planteamiento de esos problemas preliminares viene el *desarrollo del problema de investigación*. Hammersley y Atkinson afirman que:

El objetivo de la fase anterior al trabajo de campo y la de los primeros intentos por conseguir información, es convertir los problemas preliminares en un cuerpo de cuestiones a partir del cual se puedan extraer respuestas teóricas,

ya consistan éstas en una descripción narrativa de una secuencia de hechos, en un relato generalizado de las perspectivas y prácticas de un grupo particular de actores o en formulaciones teóricas más abstractas (Hammersley & Atkinson, 1994, p. 46).

Pues bien, es posible que esos problemas preliminares se fortalezcan y se conviertan en nuestra investigación, pero también es posible que en este proceso los problemas preliminares sean transformados o incluso se abandonen completamente, porque durante la observación se presentó otro problema que resultó más relevante. Es preciso recordar que nuestro trabajo no se debe encasillar a los planteamientos que se hicieron inicialmente, por el contrario, siempre se debe estar abierto a todas las posibilidades que se puedan presentar, ya que se puede dar el caso que la formulación del problema de investigación se base en planteamientos que se creen, pero que son suposiciones equivocadas.

Otro aspecto importante en la etnografía es *la selección del lugar y casos de investigación*. La naturaleza del lugar elegido para nuestra investigación es un factor relevante. En la etnografía el desarrollo de los problemas de investigación difícilmente se completa antes de que se inicie el trabajo de campo, pues es en esta fase en la que se puede apreciar el máximo de fenómenos que se presenten en la comunidad. En ocasiones, suele ocurrir que algunos de los problemas que habían sido identificados y elaborados en el planteamiento de los problemas preliminares no son pertinentes en el lugar elegido para realizar el estudio. Cuando se presenta una situación como ésta, el investigador se enfrenta al dilema de escoger entre abandonar las cuestiones elegidas o postergar la investigación, hasta que escoja otro lugar donde lo ya elegido se pueda investigar. Es más, antes de darle inicio a la recogida de los datos, los problemas preliminares nos muestran el tipo de lugar donde esos problemas pueden ser desarrollados.

La *toma de muestras dentro de un caso* también es de gran relevancia. Es por ello que en etnografía se debe decidir dónde y cuándo observar, con quién conversar, así como qué información registrar y cómo registrarla. En muchas ocasiones, la extracción de muestras no se hace de manera planificada,

pero es importante establecer los criterios que se utilizan, para saber que la muestra que se tiene ha sido escogida de la manera más adecuada. A lo largo del proceso de extracción de las muestras hay tres grandes dimensiones: el tiempo, la gente y el contexto.

Es posible que el tiempo nos parezca una dimensión de importancia obvia en la vida del hombre, sin embargo, merece un tratamiento especial. Dependiendo de la investigación que pretendamos realizar el tiempo va a tener unas características particulares, así por ejemplo, el trabajo de campo difícilmente podrá durar las 24 horas del día, de tal forma que se hace necesario tomar algunas muestras de lapsos temporales. Se puede intentar ocupar todo el tiempo posible durante el transcurso del trabajo de campo, pero es difícil lograrlo. Es necesario aclarar que el trabajo de campo para los antropólogos es distinto; pues ellos –los antropólogos que serán etnógrafos– estarán en escena todo el día y todos los días, pendientes de todo lo que se presente y que deba ser registrado, claro está que también tendrán que retirarse en algún momento para poder escribir el diario de campo o sencillamente descansar y distraerse un rato.

Algunas sugerencias que se deben tener en cuenta a la hora del trabajo de campo nos las hacen Hammersley y Atkinson:

- No es aconsejable realizar el trabajo de campo durante largas temporadas ininterrumpidas.
- Hay que sacar un tiempo considerable para las anotaciones que se van a anotar en el diario de campo. La producción de un diario de campo serio, el registro y organización del material, escribir memorandos y anotaciones reflexivas son actividades que gastan mucho tiempo.
- La anotación de la observación se debe hacer de manera pronta, pues entre más tiempo pase entre la observación y la anotación de lo observado será más difícil elaborar registros suficientemente detallados.

La segunda dimensión que se había mencionado es la gente. Es necesario partir diciendo que ningún medio social es socialmente homogéneo, es por ello que la representación adecuada de la gente que se halle en un caso particular de estudio necesitará de la toma de una muestra de la población total

—a menos que se quiera trabajar con toda la población—. El muestreo de la gente se puede hacer en términos de criterios demográficos estandarizados, es decir, dentro de un contexto específico se puede clasificar a la gente atendiendo a criterios como el género, la raza, la religión, la edad, la ocupación, el nivel de instrucción, entre otros. Esta clasificación será necesaria, sólo si la investigación que se desea realizar la pide. Si las categorías son elaboradas por los miembros del grupo, entonces hacen referencia a las caracterizaciones empleadas por ellos mismos, es decir, categorías *Folk*, y las categorías utilizadas por el observador son tipos construidos por el analista.

La tercera dimensión que se presenta es la del contexto. Dentro de cualquier ambiente se pueden distinguir contextos muy diferentes y el comportamiento de las personas actúa en función del contexto en el que están. Algunos de estos comportamientos contextuales son bastante obvios; un ejemplo de ello es la situación que se puede presentar en una escuela; tanto el comportamiento de los estudiantes como el de los profesores varía dependiendo del contexto, el comportamiento del profesor no va ser igual en el aula de clase que en la sala de profesores, el de los estudiantes tampoco será igual, se comportarán de una forma en la clase y, seguramente, de otra a la hora del descanso, pues el contexto así lo requiere. Ahora bien, debe quedar claro que contexto no es lo mismo que espacio, cuando se habla del contexto se hace referencia al entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho, mientras que al hablar de espacio se hace referencia a un sitio o lugar determinado.

Métodos etnográficos

Los métodos etnográficos utilizados tradicionalmente, tanto por antropólogos lingüistas como por lingüistas tipológicos interesados en modelos gramaticales, han sido la observación participante y el trabajo con los hablantes nativos. Recientemente estos modelos se han integrado con nuevas formas de documentación de prácticas verbales, que se han aplicado en algunos campos de la sociolingüística urbana, el análisis del discurso y el análisis de la conversación. Con el desarrollo de nuevas tecnología para la grabación electrónica de sonidos y acciones el campo de los fenómenos de estudio se

ha ensanchado mucho más; de igual forma, se han multiplicado los problemas técnicos, políticos y morales a los que se debe enfrentar el investigador⁵.

Como se ha dicho anteriormente, el investigador participa de manera directa y prolongada en la vida social de una comunidad, esta participación “implica dos cualidades aparentemente contradictorias” (Duranti, 2000, p. 126). Duranti dice, la primera cualidad que debe tener el investigador es la habilidad para distanciarse de las reacciones inmediatas y condicionadas culturalmente, con el de que haya mayor objetividad y la segunda es el grado de empatía que pueda desarrollar el investigador con los miembros del grupo de manera que pueda tener una perspectiva interna. A esta perspectiva interna los antropólogos le llaman “el punto de vista *émico*” –ésta es una categoría interna de las que hablan Hammersley y Atkinson.

Asimismo, afirma: “Una etnografía bien lograda es un estilo con el que el investigador establece un diálogo entre diferentes puntos de vistas o voces, entre otras, las personas que se estudian, la del etnógrafo y sus preferencias disciplinarias y teóricas” (Duranti, 2000, p. 128). Es decir, la descripción que realiza el investigador debe reflejar las particularidades de las voces que en él intervienen; las voces de la comunidad deben establecer un diálogo con las voces del etnógrafo sin que éste piense que son cosas sencillas u obvias. Una buena etnografía es la reunión de diferentes puntos de vista y de voces tanto del observador como del observado.

Al iniciar el trabajo en la comunidad, lo primero que se debe demostrar mediante una observación sistemática es que efectivamente ese grupo sí forma una comunidad. Para determinar si es comunidad o no lo es hay que determinar una serie de características comunes a los miembros de un grupo:

- Las costumbres.
- Las actividades sociales.
- Las formas de interactuar en comunidad.
- La interpretación de los actos sociales.

5 En este aparte nos referimos a los problemas que se le presentan al investigador a la hora de realizar grabaciones, específicamente al dilema que se le presenta al investigador a la hora de decidir si le dice al informante que si permite grabar la información que él está suministrando o si, por el contrario, no decirle nada durante la conversación, grabarla y decirle al final que su entrevista fue grabada, y si autoriza tomarla para estudio.

El etnógrafo convivirá durante un periodo de tiempo con las personas cuyo modo de vida quiere conocer y entender, las observará realizar toda clase de actividades: trabajar, comer, jugar, reír, relacionarse con las demás personas, observar si está triste o enojada, si está contenta o preocupada, cómo organizan y participan de sus actividades. Esa observación que se hace de la comunidad que se quiere estudiar se realiza *participando* de ella. Al observar a la comunidad e interactuar con ella, se encuentra la *observación participante*; ésta requiere especial tratamiento, dado que es más difícil, pues debe observar y estar con los observados. No se debe olvidar nunca el objetivo y el proceso que está desarrollando.

La observación participante

La observación participante se puede ver de distintas maneras, se puede ver desde la participación pasiva que es aquella en la que el etnógrafo participa lo menos posible en la comunidad, hasta la participación completa en la que el etnógrafo o los etnógrafos participan activamente, interactuando de manera normal y espontánea con otros participantes llegando inclusive a hacer parte de los grupos que integran. Sin embargo, la observación completa puede producir preocupación por nuestra propia actuación, además nuestra actitud puede resultar perturbadora a los miembros del grupo. Es por ello que hay que encontrar el lugar que más se aproxima a un *punto ciego* en la escena, es decir, encontrar el lugar donde se pasa más desapercibido.

Definitivamente no hay reglas absolutas sobre el modo de comportarse cuando se forma una parte de una observación participante. Es el mismo etnógrafo quien considera cómo comportarse en determinados momentos y circunstancias, es su sensibilidad social la que le indicará qué hacer en un momento dado. Lo que siempre se debe tener presente es el respeto a las personas a quienes está atendiendo y colaborando. Lo que sí es cierto es que queda a juicio del etnógrafo los momentos de mayor o menor participación en las actividades que se desarrollen. En cuanto a la investigación lingüística propiamente dicha, la participación completa sugiere la interacción del et-

nógrafo de un modo competente en la lengua vernácula⁶ e, incluso, saber declinar los verbos que se están estudiando.

Las entrevistas

Se podría decir que las entrevistas son consideradas como una técnica dentro de la metodología cualitativa, que se utiliza para tener información verbal de uno o más personas a partir de un cuestionario o guión. La entrevista va más allá del cuestionario hasta llegar a la información que verdaderamente se quiere encontrar, proporciona información sobre actitudes sociales y psicológicas que se pueden escapar en otras técnicas. Las entrevistas permiten recoger datos sobre acontecimientos y aspectos subjetivos de las personas, es decir, sus creencias, actitudes, valores, opiniones o conocimiento de algo, que sólo así se pueden obtener.

Taylor y Bogdan definen las entrevistas como:

[...] reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes, encuentros éstos dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de la conversación entre iguales y no un intercambio formal de preguntas y respuestas (Taylor & Bogdan, 1984).

Sin embargo, se debe tener en cuenta que ésta se diferencia de una conversación normal o amigable, por cuanto la toma de los turnos está menos equilibrada, es decir, pueden participar las dos personas sin esperar un orden secuencial dado por una pregunta y una respuesta, en este caso el etnógrafo aprovecha las preguntas anteriores para hacer que su interlocutor se extienda en la respuesta.

Para Duranti (2000, p. 148) "Las entrevistas, en sentido lato, son una corriente de interacción durante el trabajo de campo". Durante la entrevista se propicia una relación de cercanía entre el etnógrafo y el entrevistado. Esta situación debe ser aprovechada para brindar confianza al entrevistado y permitir que

6 La lengua vernácula es propia o nativa de un país.

sus respuestas sean amplias, ya que en ella puede haber elementos que nos ayuden a ampliar más adelante nuestra hipótesis. El etnógrafo debe saber preparar el tema apropiado para la entrevista, formular bien las preguntas, de tal forma que se pueda lograr el objetivo que ha sido trazado.

En el caso específico del antropólogo lingüista, la entrevista podría ser un instante decisivo para obtener información cultural de fondo que le permita comprender los intercambios lingüísticos específicos que son objeto de estudio. De igual forma, para algunos investigadores de la escuela sociolingüística afirma Labov: “la entrevista podría brindarles la ocasión de obtener un corpus lingüístico que sirva de base para un estudio de las formas gramaticales, las variaciones estilísticas y las actitudes hacia el lenguaje” (Labov citado en Duranti, 2000, p. 148). Para el lingüista, la entrevista es un instrumento importante. Él no busca personas que sean expertas en el manejo de la lengua, sencillamente busca hablantes, pues su interés principal es averiguar hasta qué punto el hablante ha empleado un habla representativa durante la entrevista.

Distintas clases de entrevistas

Para la realización de una cantidad considerada de entrevistas, los sociólogos urbanos han elaborado diversos métodos, uno de ellos es el cuestionario estandarizado. Duranti dice que este cuestionario se ha diseñado a fin de poderlo utilizar en diversos trabajos de campo y se adapte a las diferentes situaciones que se puedan presentar, además a sujetos de variada clase social o procedencia étnica (Duranti, 2000, p. 153). Un cuestionario es una lista de preguntas debidamente estructurado dirigido a una persona que debe contestar y que guarden relación con el objetivo u objetivos de la investigación y lo observado en la comunidad. Debe cumplir con parte de los objetivos representados en unas muy buenas preguntas y concretas, y en promover respuestas claras, precisas y sinceras.

La interacción del tipo pregunta-respuesta es un tipo cuestionario cuya respuesta suele tener lugar entre el investigador de campo y el hablante nativo

suele centrarse en la transcripción de cintas previamente grabadas. Otro tipo de entrevista bastante conocido es el que se centra en la compilación de taxonomías nativas de géneros de habla.

Escribir la interacción

Ciertamente la escritura no es la única cosa que hace el etnógrafo, pero no hay etnografía sin escritura. Desde antes de que lleguen los investigadores a realizar el trabajo de campo hasta el momento en que entregan el borrador definitivo del trabajo con las conclusiones pertinentes se debe registrar el máximo de datos. Es por ello que el etnógrafo debe estar tomando notas casi de manera permanente, sin hacer omisiones de las expresiones o términos utilizados por los integrantes del grupo. Desde el inicio, el concepto de escribir la interacción presenta algunos inconvenientes, que se pueden resolver con la tecnología a través de una grabación, ya que por medio de ella se obtendrá toda la información que necesitamos.

Las notas etnográficas pueden añadir notas de descripción que no se pueden obtener a través de la cinta magnetofónica. Primero, aportan una dimensión experiencial subjetiva de “haber estado allí”, porque hay cosas que se escapan al oído y a la vista, segundo, las notas son un documento informativo sobre los participantes en interacción: la procedencia cultural, la profesión, estatus social, edad, conocimiento previo y relación de uno con otros, tercero, se pretende ser siempre más que una simple persona –cámara en las interacciones en las que se participa.

La grabación electrónica

La incorporación de una serie de aparatos electrónicos: magnetófono y la cámara de video al instrumental del investigador de campo. Reúne una serie de ventajas con las que no contaba el método tradicional de observación participante, basado en las habilidades y en las destrezas que tiene el investigador para escuchar, observar y lo más importante recordar con o sin el cuadernito de ayudas. El desarrollo del discurso también va acompañado con un movimiento corporal, es por ello que resultan relevantes las grabaciones,

porque allí sí se registra información tanto verbal como no verbal, que se complementa y haciendo mucho más rico el corpus.

Es posible que el informante se sienta extraño frente a una cámara o a una grabadora y se altere su comportamiento, sin embargo, si el investigador no le da mucha importancia a este momento, es más fácil que al informante se le vaya olvidando del aparato electrónico y después de unos minutos vuelva a estar tranquilo y actúe de manera casi normal.

De hecho el efecto-cámara es sólo un caso especial de lo que normalmente se llama la **paradoja del observador-participante**: para obtener la información necesitamos observar la interacción, pero para observar la interacción, de manera aceptablemente ética, necesitamos estar en el escenario; por tanto, cuando observamos, influimos en lo que vemos, porque otros siguen nuestra presencia y actúan de acuerdo con ella. Cuando pensamos por un momento en este bucle lógico, nos damos cuenta [de] que esto no sólo forma parte de la actividad investigadora; forma parte de nuestro ser social, del hecho de ser miembro de una sociedad y productor/consumidor de interpretaciones culturales (Duranti, 2000, p. 167).

Conclusiones

Éste es un pequeño esbozo acerca de lo que es la etnografía y los métodos que se utilizan a la hora de realizar un trabajo etnográfico. Son muchos los elementos que la etnografía ofrece a la investigación cualitativa para el desarrollo de estudios de la interacción humana y la comunicación; ofrece una mezcla única de técnicas de grabación y dimensiones analíticas para la comprensión de las culturas humanas.

En cuanto a la integración de los métodos tradicionales de observación participante con las nuevas técnicas de grabación, se ve que éstas permiten un tipo de acceso nuevo o distinto a la experiencia etnográfica, enriqueciéndola y nutriéndola para hacer de ella una herramienta o instrumento básico en la investigación cualitativa.

Referencias

- De Tezanos, A. (1998). *Una etnografía de la etnografía. Aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo para la investigación social*. Bogotá: Antropos.
- Denscombe, M. (1998). *The Good Research Guide for Small-Scale Social Research Projects*. Buckingham.
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Cambridge-Madrid: University Press.
- Extebarria Arostegui, M. (Sin fecha). *Principios y fundamentos de sociolingüística*. Universidad de País Vasco.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.